

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 8'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartra.—Mr. George B. Fiske, 21-Park Row, New-York.—La correspondencia al Administrador.

Cuestiones de honor

(PARA TERMINAR)

Como profetice José de Cartagena ha escrito un artículo de los que no tienen parada, una estocada de esas que vendían los esgrimidores antiguos por unas cuantas monedas, en casos de apuro, un golpe secreto imparabile é incontestable.

En tono irónico y con un airocillo despectivo, muy grato para mí, se mofa de lo escrito y considera que conmigo no puede discutirse, porque mi susceptibilidad y mi quijotesco modo de enjuiciar pueden buscarle una complicación sin comerlo ni beberlo. ¿Como podía pensar José de Cartagena que Ferrobél, que jamás ha tenido complicaciones con nadie, pensase en debutar con quien no quiere complicaciones de ningún modo? ¿Para qué? ¿Para tener otra complicación literaria?... Yo si que digo con razón, aquello de ¡guarda! Pablol...

Como resumen de nuestra polémica dice bien José de Cartagena cuando dice: "quédese aquí la discusión y que cada cual juzgue con arreglo á su criterio y á su conciencia,.... lo mismo digo, pero añadiendo, aquello que dicen los cabos graciosos á los quintos cuando les dan permiso para fumar "ya puede fumar el que tenga tabaco y cerillas,.... Que juzgue, sí, pero que juzgue el que tenga criterio y conciencia para juzgar de las cuestiones de honor que hemos debatido.

Durante nuestra polémica, José de Cartagena ha escrito sus artículos con la vista puesta en su público pendiente de que sus razonamientos alaguen á la galería... como era de esperar. Yo he discutido, exponiendo mis opiniones, sin preocuparme de que me entienda ni de que me aplauda, otro juez que mi conciencia, de aquí ha nacido la absoluta imposibilidad de entendernos á pesar de mis esfuerzos para conseguirlo.

José de Cartagena: algunas veces en los duelos y siempre en la sala de armas, cuando se finaliza un asalto, es costumbre antigua que los asaltantes se den la mano, pero como yo sé que estas cosas no se estilan en el régimen interior de mi contrincante... la verdad no me atrevo, no sea que también le parezca esto quijotesco y baladí... pero aunque sea saliendo de mi costumbre y para despedirme después de la polémica le diré, recordando á López Silva: Chócala, que has estado gúeno y salú pa seguir pensando así, que éste me figura, yo que será el saludo en el método de la agresión personal.

Hasta la primera complicación se despidió.

FERROBEL

¿Será cierto?

Madrid 169 m.

Telegramas urgentes de Valencia de Alcántara aseguran que ha sido asesinado en Còhimbra el expresidente João Franco.

Dicen que la causa fué por oponerse á que las compañías transigieran con los huelguistas ferroviarios.

No se dá crédito á esta noticia por suponerse fundadamente que Franco está en Biarritz.

Para «La República»

Ni, somos independientes

En dos artículos de su número de ayer, el uno titulado "No hay derecho" y el otro "Respuesta á una carta", nuestro colega "La República" discurre acerca de la significación y de la conducta de El Eco en la prensa local, comprendiéndose en el reproche de esterilidad que los periódicos independientes le merecen y deslizando la sospecha de nuestras preferencias por el partido conservador.

La serena imparcialidad que ha sólido poner "La República" en la considera-

ción y en la crítica de las principales cuestiones que, de un año á esta parte, se han suscitado en la vida harlo accidentalmente, de nuestra ciudad, hace muy duro contraste con la injusticia de sus juicios sobre la conducta de El Eco, y la arbitrariedad de su duda respecto de nuestra independencia.

Es "La República" el periódico local con quien más veces hemos coincidido al juzgar aquellas cuestiones locales, y es el partido republicano, á quien representa, el único que ha tenido nuestro aplauso por el acierto y la oportunidad de su organización y por su anhelo legítimo de influir y aun predominar derechamente en la política de Cartagena.

Y como este rasgo de nuestra honrada independencia fué acompañado de censuras para los demás partidos de los que dijimos y hemos repetido que se consumían, unos en suicida inacción y otros en luchas intestinas, cualquiera, con más lógica y menos suspicacia que "La República", hubiera podido decir, juzgando también por las apariencias, que arrimáramos el ascua á la sardina republicana.

Todo esto no es sino demostración palmaria de nuestra independencia que vive y vivirá en la prensa, mejor que en cualquier otro medio; y no estéril, como supone el colega, sino bien fecunda, por el poder de ideales, tan superiores como los de verdad y justicia, ahogados generalmente en el sectarismo de los parciales ó en el rencor y en el odio, que son el eterno sedimento de las luchas políticas.

Muy recientemente el insigne estadista Sr. Moret ha dicho respecto de la prensa política:

"Ha desaparecido el periódico político porque era la exposición diaria, el Evangelio que todos los días leía un partido. ¿Era para la nación? No. ¿Para la masa? Menos. Sólo para los iniciados. No necesitaba gran capital; pero el que le tenía lo perdía. La Iberia, La Democracia, todos ellos tenían que morir; era la espada de combate, y la espada se mellaba, y saltaban los pedazos del acero, y se descomponía la hoja."

Nosotros entendemos, también, que se sirve mejor, á la opinión desde posiciones enteramente neutrales que permiten no excluir asunto alguno de la crítica.

Y al ofrecer los modestos frutos de la nuestra, cuidamos siempre de acompañarlos de todos aquellos elementos que los justifican; porque hemos condenado siempre el sistema de explotar el influjo de la letra de molde para difundir todos los tópicos de la crítica negativa, estrepitosa y arbitraria que se manchan injustamente las reputaciones de los partidos y de sus hombres negándoles sistemáticamente toda pureza de motivos en sus determinaciones y en sus actos.

Y aquí, donde tenemos como triste actualidad el ejemplo del descrédito en que han caído el Bloque y sus más principales hombres, por el abuso de ese innoble sistema, ningún periódico que se precie de serio y que aspire á guiar honradamente la opinión general ó la de su partido, debe barajar ya esos tópicos de inmoraliad, chanchullos y otros de igual jaez, sin poner simultáneamente á su lado la justificación de imputaciones tan graves, porque la injusticia es arma peligrosa que puede volverse contra el que la esgrime y crea á la postre, un excepticismo asolador y nocivo para todos.

Nuestro colega "La República", por su misma significación política, como órgano de un partido en el que predominan aquellas clases cuya cultura está postergada por la necesidad; primera, y cuya ingenua exaltación é innegable buena fé son, por ello, muy accesibles al prejuicio y al antagonismo respecto de los que dirigen, en cualquier sistema de organización política, hará obra meritoria y la más eficaz en definitiva para sus fines; educando á los partidarios en la crítica serena y razonada de personas y de actos, aunque por tal proceder le vengan de fuera, por odio y aun del partido mismo, por sectarismo,

imputaciones y sospechas de debilidad ó connivencia con los adversarios.

El colega republicano nos tendrá á su lado en todo empeño general ó local que tome sus inspiraciones en aquellos ideales de verdad y justicia, á los que serviremos siempre, por encima de cualquier clase de conveniencias políticas, y de toda consideración personal.

Y tenemos por segura una reciprocidad leal.

LA ALTIVA

Mis años más preciosos, mis sueños ideales quemé en el incensario del pecho adorador; pasé mi vida entera rezando mandamientos á tus plantas rendido como un mártir de amor.

Era yo más devoto que un bienaventurado y apartado del mundo pensaba sólo en tí; y era mi afán ardiente poder verme á tu lado, porque siempre de hinojos á tus plantas me vi.

Cuando al fin, de rezarte, me sentí ya rendido y vi que tú aceptabas mis preces y mis flores fervoresos y temblando acoquéme á tu lado y con delirata mística te hablé de mis amores.

Entonces te indignada me despreciaste alíviva, pues quieres que humillado siempre á tus plantas vival

Salvador Aguirre

DE MINERIA

El Sindicato Minero de la provincia celebró sesión el viernes último bajo la presidencia de don José María Pelgrin cuyo acto concurren los señores don José Maestre, don Joaquín Payá, representación de la sociedad Escombreras Bleyber, de don Federico Sandoval Moreno y de la Compañía de Aguilas y de otros importantes mineros.

Fuó objeto de la reunión continuar ocupándose de la necesidad de obtener el concierto con la Hacienda por el impuesto de 3'000 sobre la producción bruta y de oír del señor Maestre el resultado de las gestiones por el mismo practicadas en Madrid por encargo de la Corporación. A este fin el presidente rogó al señor Maestre usase de la palabra, lo que hizo poniendo en conocimiento de los señores presentes la impresión favorable para el logro de los mineros en general en tan interesante asunto, obtenida de sus entrevistas con el señor ministro de Hacienda, si bien precisaba proseguir en tales gestiones hasta conseguir el deseado éxito y en las mejores condiciones posibles. A este propósito y aceptada la fórmula propuesta por la Mesa para recabar adhesiones y otras noticias que han de facilitar los mineros exigidos por el proyecto-base aprobado en Cortes, se acordó circularla entre aquellos, interesando la pronta devolución de las mismas con la conformidad y datos pedidos.

La Junta después de un voto de gracias al Sr. Maestre, ratificó á éste el encargo conferido en sesión anterior para que practique nuevas gestiones en Madrid en unión de D. Antonio García Alix, que tanto interés viene aportando en pro de nuestro Sindicato, y también de D. Joaquín Payá y Sr. Duque de Pastrana y D. Manuel Aguirre, á quienes por la Presidencia se le pasarán las consiguientes comunicaciones.

De alabar es la diligencia, actividad y acierto con que el Sindicato Minero procede en todos sus actos en beneficio de una industria tan combatida así por los numerosos y excesivos impuestos que la aniquilan, como por la depreciación de los metales en los mercados de consumo.

El fin principal que hoy persigue esta Corporación es evitar por medio del referido concierto, con la Hacienda la aplicación de las tan absurdas como irrealizables disposiciones contenidas en el nuevo Reglamento para la percepción del 3 por 100 sobre el producido bruto.

De desear es, por tanto, que el éxito corone tan laudables fines.

Responsitos

A «La Opinión»

Nosotros no sabíamos que tripa era la tripa-nosomiasis.

Y «La Opinión» nos la dá á conocer ayer.

¡Dios se lo pague!

En Africa, dice, la llamaban enfermedad del sueño.

¡Salvajest!

¡Cómo si fuera producida por la lectura de periódicos serios!

Pero, añade el docto colega, que la tripa principal de la tripa-nosomiasis, ó sea el tripanosoma lo descubrió el gran bacteriólogo alemán Koch...

¿Quiénch?

¡Koch...

¡Ahch!

No le gusta á «La Opinión» los «Gorgoritos».

Prefiere la música seria, ¡ydale con la seriedad!

Por eso nosotros, en su obsequio, titulamos hoy esta sección «Responsitos».

Y la escribimos poniéndonos en carácter, y llevando como dijo el poeta:

«Luto en el corazón, llanto en los ojos.»

Pero no nos tenga mucho tiempo el colega en tan tétrica situación...

¡Porque nos vamos á reir!

Dice nuestro querido colega, que en lo del A/cantarillado hay saza mayor.

Y que él dice como el Romancero del Conde Claros:

Bien sabedes, vos, señor que soy cazador real; caza que tengo en la mano nunca la dejo escapar.

Pues si alguna vez la tavo, ahora no la tiene y se le puede decir sencillamente el conocido romance del Marqués Más Claros:

En tu mano tuvistes la cavernera; tú tuvistes la culpa que te se fuera

El modestísimo autor de los «Gorgoritos» hizo una declaración que «La Opinión» recoge con alborozo.

Dijo que no era candidato á la Alcaldía.

¡Una inmensa! dijo el colega.

Pero atribuye nuestro desprendimiento á incompatibilidad entre el cargo de Padre del pueblo y el cargo que ejercemos.

No es ese colega.

La incompatibilidad está entre el Padre del pueblo y los hijos de ese padre.

¡Eso de que los hijos le rompan la crisma al Papá, no entra en mis cálculos!

¿Sucesor de Apolinario?

¡Antes serio para siempre!

«La Opinión cierra su gletis para no gorgear más.

Nosotros le sentimos, porque solo en este terreno fácil y ligero, podemos adquirir cartel.

Y eso de que ese sea el último trino suyo, no lo creemos.

¡Si desde que se fundó está que triná contra el Alcalde!

¡Y lo que le queda que trinár!

A «La República»

El Eco, en tono planífero.

Qué delito cometi contra vosotros, escribiendo, aunque si escribí, ya entiendo que delito he cometido;

bastante causa han tenido, «República» y «Opinión» pues el delito mayor;

de El Eco, es haber escrito cuatro chirigotas.

Estó exclamamos, nuevo Segis-

mundo averiado, de «La vida es sueño», cartagenera.

Echando un sueñecito estábamos, cuando «La Opinión» nos despertó cortándonos la tripanosomiasis, é enfermedad del sueño, que dicen los salvajes, según el colega.

Y por si esto era poco, para que volviéramos en sí, «La República», nos dá tres golpes y repique.

¡No hay derecho!

Así titula el colega, uno de sus artículos.

Y en otro que inserta en su último número, nos hace una acusación injusta.

¡Que no tenemos ideales!

Nosotros luchamos por conseguir que el Bloque, haga algo útil para Cartagena.

¿Lo quiere más ideal?

Nosotros esperamos que todos los republicanos se unan en estrecho abrazo, en lugar de tirarse los trastos á la cabeza.

¿Lo quiere más ideal?

Nosotros soñamos con ser Alcalde, Gobernador, Subsecretario, etc., etc.

¿Lo quiere más ideal?

Pues si tenemos la mar de ideales por el estilo.

Y desde que está el Bloque en el poder, se ha exacerbado nuestro idealismo.

¡Como que no vemos más que visiones!

«La República», nos invita cariñosamente á ingresar en el partido republicano.

¡Gracias, colega; no fumamos!

José de Cartagena, contestando á Ferrobél, en «La Tierra» emplea un razonamiento que no tiene... parada.

Dice José de Cartagena, sin ponerse colorado para decirlo, porque el frío que hace lo tiene aterido y en suspenso todas sus funciones vitales, lo siguiente:

«El autor de un escrito no es el que lo inspira, lo dicta ó facilita todos los datos para hacerlo; el autor del escrito es el que materialmente escribe, mejor aún, la pluma que corre veloz sobre el papel ó la máquina que imprime lo que molesta, mortifica ó ofende»

(Del Código del... (bueno, de ¡lo que sea), que está próximo á publicar que para escarmiento de pícaros).

Ejemplo:

Uno, leyendo un periódico: ¡Cielos! me mientan la familia, me llaman salzonazos: He de tomar una tremenda venganza.

Se dirige presuroso á la Redacción del periódico, pregunta por el Director y le dice. En este número se me ofende gravemente y vengo en busca del autor: ya sé que Usted no es, ni ninguno de los redactores, según me enseñó José de Cartagena; presénteme Usted la pluma que escribió eso, para mascarla hasta el rabo, ó la máquina que la imprimió para estropearle el mecanismo.

El Director suelta una pluma en manos de aquel saballero, este la masca y deja vengado su honor.

No vale reirse ni del maestro ni del discípulo.

¡Admirémostes!

Rumores dementidos

Madrid 169 m.

Alonso Castrillo ha dementido los rumores de que en Santander ha ocurrido una inmensa catástrofe ferroviaria.

Oficialmente nada han comunicado por lo que supónese que afortunadamente ha sido un canchó.

EL ECO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

DESDE MADRID

Página blanca

Para dar hoy la impresión de Madrid, debería enviar las cuartillas en blanco: toda la villa y corte es hoy una página blanca: aleros y cornisas, tejados y cúpulas, paseos y jardines, todo aparece hoy cubierto por el manto de la nieve que ha caído durante la noche y que á esta hora sigue cayendo en menudos y silenciosos copos.

Madrid cambia de aspecto en semejante día. Se experimenta la sensación de hallarse en una ciudad dinamurqueña. Y cuando bajo los árboles de la Castellana pasa una mujer elegante, con rápidos y leves pasos, envuelta en pieles, la sensación se afina y se concreta en el recuerdo de un grabado de revista inglesa.

Los transeuntes pasan fugitivos, bajo los paraguas enarriados. Los caballos arrojan dos columnas de vapor constantemente. Los cristales de los cafés y de las tiendas lujosas se hacen opacos, esmerilados, y transparentan apenas la luz de oro de las bombillas, ó la claridad opalescente de los arcos voltaicos. La nieve del arroyo asordaly apaga el ruido de los coches. Todo es discreto y suave como en un salón cortesano. Hasta los mendigos de todos los días, comprendiendo la inutilidad de sus súplicas y el escaso rendimiento que habían de obtener, han desaparecido.

Se refugia la vida en lo íntimo de los hogares, en los casinos, en los círculos. Junto á los caloríferos se habla de política, del crimen de actualidad, de las novedades literarias. Pero ¡al oscurecer, hay que salir á la calle. El cielo está amaratado, cárdeno. Y, como en los cuentos de Andersen, comienza á nevar, á nevar...

CORRESPONSAL

UNA CARTA

Copiada del periódico madrileño "El Mundo", damos á conocer á nuestros lectores la carta que el general Puente, Almirante de la Escuadra, ha dirigido al Ministro de Marina, carta que tanto revuelo ha promovido al igual que los incidentes que la han ocasionado.

Las noticias telegráficas nos dicen que el General Puente ha negado el que dicha carta sea suya: veremos lo que "El Mundo" contesta á esas afirmaciones del General, pero como es asunto que creemos ha de dar juego y que en esta Capital de Apostadero se ha de seguir con interés, satisficemos la curiosidad de nuestros lectores dando á conocer el ya célebre documento.

EN LA MAR, 22 DE DICIEMBRE DE 1910

EXCMO. SR. D. DIEGO ARIAS DE MIRANDA:

Muy señor mío y respetable jefe:

Aunque esta carta no la echaré al correo hasta que me vea ya en Málaga por las razones que usted en su claro talento podrá comprender, la escribo en el mar, para tener tiempo de hacerla con toda la calma y tranquilidad que ella exige.

Bien sé que, como las tres anteriores, quedará sin contestación; pero no es esto lo que yo espero, sino únicamente satisfacer mi conciencia.

Recibí la carta del general segundo jefe del Estado Mayor Central, transmitiéndome á secas los diferentes encargos que usted le hizo para mí, á cada uno de los cuales le contesté emitiendo mi opinión, inspirada en la experiencia marina de cincuenta y dos años de servicio, en los cuales he desempeñado con lucimiento los primeros cargos de mis distintos empleos, mereciendo siempre plácemes de mis superiores, de mis compañeros y de mis inferiores, y formándome así la reputación de que afortunadamente gozo.

En el ocaso de mi carrera, cuando me quedan ochenta y dos días, cuando desempeño el mando más importante y más marino, como es el de jefe de